

Recibido: 21 febrero 2025  
Aceptado: 26 agosto 2025

# UNA APROXIMACIÓN A LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE BIOCULTURAL Y SUS IMPLICACIONES SOCIOTERRITORIALES EN SAN MARCOS ELOXOCHITLÁN, PUEBLA

*An approach to the transformation of the biocultural landscape and its socio-territorial implications in San Marcos Eloxochitlán, Puebla*

**Andrea Arellano Espinosa**

*Maestra en Gestión Cultural.  
Estudiante de doctorado.  
Benemérita Universidad Autónoma  
de Puebla.  
ORCID: 0009-0003-6393-7546  
andreaaemx@gmail.com  
Autora de correspondencia.*

**Delia del Consuelo Domínguez  
Cuanalo**

*Doctora en Arquitectura. Profesora  
investigadora. Benemérita  
Universidad Autónoma de Puebla.  
ORCID: 0000-0002-6843-6156  
delia.dominguez@correo.buap.mx*

**Lilia Varinia Catalina López  
Vargas**

*Doctora en Ciudad, Territorio y  
Patrimonio. Profesora investigadora.  
Benemérita Universidad Autónoma  
de Puebla.  
ORCID: 0000-0001-7844-219X  
lilia.lopezv@correo.buap.mx*

## **Resumen**

Cada pueblo originario tiene una cosmovisión que se adapta y reconfigura con el paso de los años, transmitida por generaciones, trastocada por múltiples factores naturales, sociales, políticos, culturales, ambientales, que repercuten en la percepción del espacio, sus territorios y territorialidades. Bajo la conciencia de que la actividad humana requiere y consume recursos naturales que desembocan en diversos usos de las tierras que alteran los ecosistemas y sus condiciones. En San Marcos Eloxochitlán, municipio de Ahuacatlán, Puebla, se observa que la transformación del paisaje biocultural ocurre simultáneamente a la vida cotidiana de las comunidades, impactando en las dinámicas, los procesos e interacciones entre los actores sociales que habitan los territorios; durante décadas, la presencia de una concesionaria minera, entre otros factores, ha propiciado implicaciones socioterritoriales e reconfiguraciones bioculturales. En el presente texto se expone una propuesta de investigación doctoral, que persigue el objetivo de analizar, desde un enfoque sistémico, las dinámicas y los procesos implicados en la transformación del paisaje biocultural de San Marcos Eloxochitlán, para delinear estrategias de participación comunitaria.

**Palabras clave:** paisaje biocultural, extracción, patrimonio, pueblo originario.

## **Abstract**

Each Indigenous community has a worldview that adapts and reconfigures over the years, transmitted through generations and disrupted by multiple natural, social, political, cultural, and environmental factors that impact the perception of space, its territories, and territorialities. This is based on the awareness that human activity requires and consumes natural resources, resulting in diverse land uses that alter ecosystems and their conditions. In San Marcos Eloxochitlán, municipality of Ahuacatlán, Puebla, the transformation of the biocultural landscape occurs simultaneously with the daily lives of communities, impacting the dynamics, processes, and interactions between the social actors who inhabit the territories. For decades, the presence of a mining concessionaire, among other factors, has fostered socio-territorial implications and biocultural reconfigurations. This article presents a doctoral research proposal that seeks to analyze, from a systemic perspective, the dynamics and processes involved in the transformation of the biocultural landscape of San Marcos Eloxochitlán, in order to outline community engagement strategies.

**Keywords:** biocultural landscape, extraction, heritage, indigenous people.

## Introducción

Los pueblos originarios son grupos sociales que comparten vínculos ancestrales colectivos hacia la naturaleza y sus recursos, articulan adaptaciones a procesos globales, con fenómenos como desempleo, pobreza, migración, cambio de uso de suelos, etc.; fenómenos que exigen replantear al mundo rural, en una “nueva ruralidad”, que reconozca los proyectos políticos y sociales de los actores rurales abarcando sus estructuras organizativas, manifestaciones culturales, valores simbólicos y prácticos, formas de normatividad social, y estrategias de producción y reproducción colectiva (Hernández y Meza, 2006), así como sus demandas de reconocimiento dentro de la sociedad nacional.

El informe “Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, señala que los pueblos originarios se ubican en una quinta parte de la superficie de América Latina y el Caribe y más del 80% de sus territorios se encuentran en zonas boscosas, los cuales “desempeñan un papel crucial en la gestión y el uso sostenible de la biodiversidad”, el organismo internacional considera que “no se ha desarrollado la gobernanza necesaria para fortalecer su papel de custodios” de sus propios territorios (CEPAL, 2023).

México es un país con una gran diversidad cultural y étnica, con asentamientos históricos, ancestrales ubicados en 3 superáreas culturales: Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica. El Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, indica que la población total en hogares indígenas en México equivale al 9.4% de la población

total, de la cual el 51.1% son mujeres y el 48.9%, hombres; también se identificó que más de 7 millones de personas de 3 años y más hablaban alguna lengua indígena; y que, en el estado de Puebla, el 9.9% de sus habitantes son hablantes de lenguas indígenas. De las 68 lenguas indígenas que se hablan en el país, la más frecuente es el náhuatl con 22.4%, mientras que el totonaco ocupa la octava posición con el 3.5%.

En los pueblos originarios se pueden identificar patrimonios bioculturales plasmados en conocimientos medicinales, agricultura tradicional, ciclos festivos y rituales relacionados con la siembra y la cosecha, el aprovechamiento de ciertos recursos naturales, artesanías, historia y tradición oral, en las que las prácticas culturales y la biodiversidad local se entrelazan en sinergias vitales para la sostenibilidad e identidad comunitaria. Boege (2021) destaca el carácter de resistencia de la bioculturalidad, ya que puede “servir a las comunidades o territorios indígenas para construir la defensa territorial y concebir planes de vida propios y alternativos a las tendencias dominantes” (p. 40.), por ello considera que el territorio “es un espacio clave para la reproducción material, espiritual, social y cultural de un pueblo indígena [...] tiene una dimensión vital y simbólica para la reproducción de la cultura (p. 72).

Para los totonacas, la naturaleza no es simplemente un recurso que puede ser explotado, sino una entidad viva con la que se mantienen relaciones de reciprocidad y respeto. Esta cosmovisión se articula a través de rituales, mitos y prácticas productivas que permiten a la comunidad

vivir en armonía con su entorno. Un ejemplo importante de esta relación entre los totonacas y su paisaje es el ritual de los voladores, reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO. Este ritual simboliza la conexión entre el cielo y la tierra, entre los hombres y la naturaleza, y es una manifestación de la cosmovisión totonaca en la que los seres humanos deben mantener un equilibrio con las fuerzas naturales.

La agricultura también juega un papel central en la cosmovisión totonaca. Las prácticas agrícolas tradicionales, como la milpa, son un reflejo del conocimiento ancestral que ha permitido a las comunidades gestionar elementos del paisaje biocultural de manera sostenible. La milpa no es solo una técnica agrícola, sino una forma de vida que involucra una relación profunda con la tierra. El cultivo en la milpa promueve la diversidad biológica, ya que en un mismo espacio se siembran diferentes tipos de cultivos que interactúan de manera simbiótica. Además, la noción de territorio sagrado es fundamental en la cosmovisión totonaca. Lugares como montañas, cuevas y ríos actúan como espacios cargados de significado espiritual, son protegidos por la comunidad y cualquier alteración en el paisaje, como la minería o la deforestación, es vista y asumida como una violación/negociación de los pactos ancestrales con los espíritus de la naturaleza.

### **San Marcos Eloxochitlán, localidad totonaca en Ahuacatlán, Puebla**

El municipio de Ahuacatlán, situado en la Sierra Norte del estado de Puebla, colinda al norte con Tlapacoya y San Felipe Tepatlán, al sur con Tepetzintla, al oeste con Amixtlán y Tepango de Rodríguez y al poniente con Chiconcuautla y Zacatlán. El municipio cuenta con una población total de 14,542 habitantes (Inegi, 2020),

distribuidos en 21 localidades (juntas auxiliares, localidades y rancherías) con comunidades indígenas nahuas y totonacas. Su población se ha establecido a lo largo de relieves montañosos, con gran biodiversidad, que se fusiona con la intervención y actividades de los distintos sectores económicos de la población, como extracción pétreo, agricultura, ganadería, comercio. Las características geográficas hacen que el municipio presente un riesgo alto frente a fenómenos naturales, a lo que se suman decisiones unilaterales del uso de la tierra y sus recursos, ante problemáticas sociales, como el manejo de residuos sólidos, obtención o acceso a recursos naturales e hídricos, construcción de vivienda, empleo, deforestación, acceso a servicios básicos, pobreza, marginación, discriminación y rezago educativo.

En San Marcos Eloxochitlán, localidad totonaca de Ahuacatlán, confluyen una rica diversidad biológica y un patrimonio cultural ancestral. Generaciones de habitantes han construido un entorno donde actividades agrícolas tradicionales, fiestas patronales, rituales y formas comunitarias de organización territorial han dado forma a un paisaje biocultural único. Esta localidad forma parte de un territorio históricamente configurado como espacio de vida, significación y reciprocidad entre seres humanos, elementos naturales y entidades espirituales.

Este entramado constituye un paisaje biocultural, donde la biodiversidad tiene valor ecológico, espiritual, simbólico y práctico, pues está entretejida con saberes, ritualidades y formas de organización de la comunidad. No obstante, durante décadas, una concesionaria minera opera en el lugar extrayendo material pétreo, desencadenando una alteración de gran profundidad (Figura 1), cuyas implicaciones son multidimensionales.



Figura 1. Imagen satelital de la localidad San Marcos Eloxochitlán. Google Earth. 2024.

Los antropólogos Isabel Kelly (1966) y Elio Masferrer (2006) exploraron la cosmovisión de San Marcos Eloxochitlán y la relación entre las tradiciones religiosas y el mantenimiento de la identidad cultural en las comunidades indígenas de México, incluidas las totonacas, respectivamente. Masferrer analizó cómo, en pueblos como San Marcos Eloxochitlán, la religiosidad sincrética, que combina elementos del catolicismo con creencias indígenas prehispánicas, desempeña un papel central en la cohesión social y la transmisión de los valores comunitarios. Para los tutunakús, los santos católicos y las deidades indígenas conviven en un mismo panteón espiritual, y las fiestas patronales se convierten en momentos clave para la renovación de las alianzas sociales y culturales (Kelly, 1966).

Masferrer señala cómo estas festividades y ceremonias también actúan como mecanismos de resistencia frente a las influencias externas, particularmente el avance de las políticas neoliberales y los intentos de globalización cultural.

### **Realidad problematizada**

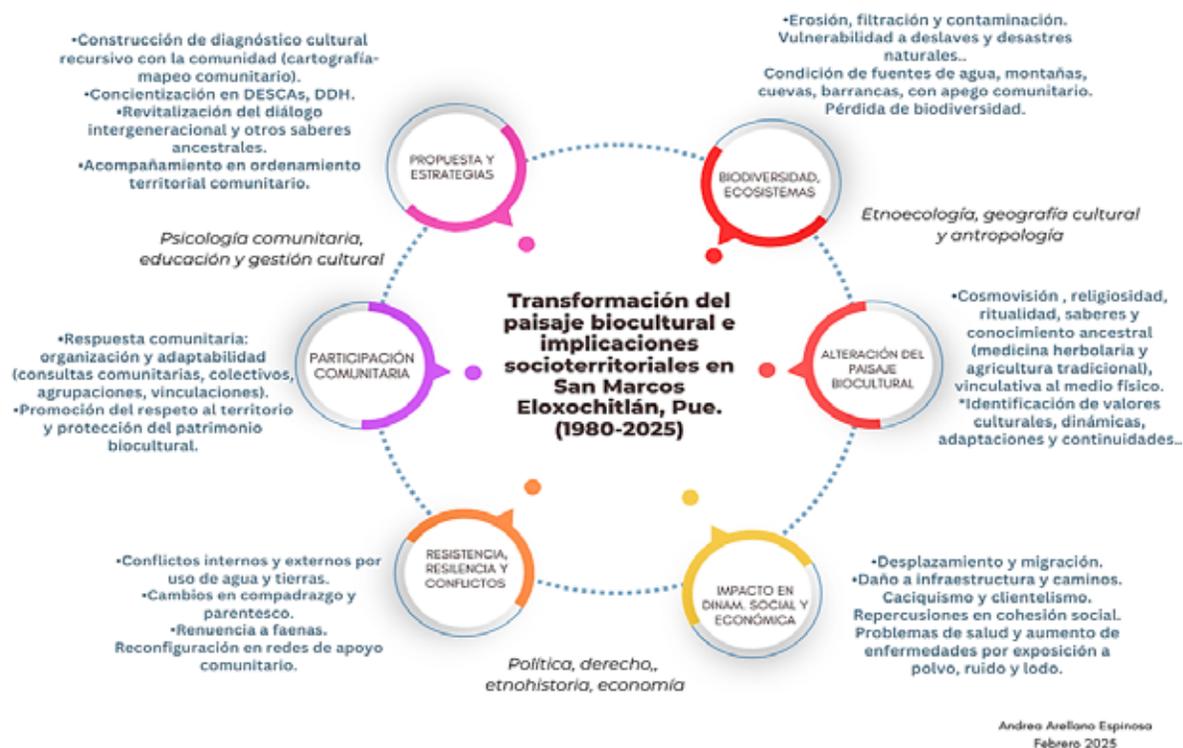
La zona geográfica en cuestión ha sido testigo de la transformación del paisaje natural y las condiciones del territorio. La destrucción de cerros, la contaminación de cuerpos de agua, la deforestación y el deterioro de los suelos, consecuencia de la operación de la minera, afecta a ecosistemas locales, vínculos afectivos e identitarios dentro de la vida

cotidiana de la comunidad. Las montañas que han sido escarbadas o dinamitadas son consideradas dentro de la cultura totonaca como lugares y seres no corpóreos con memoria, además, de espacios de ritualidad y resguardo simbólico.

Lo anterior, llevó a preguntarse cómo asume la población este fenómeno, cómo se compone en su complejidad y cuáles mecanismos socioculturales son activados como respuesta frente al fenómeno. Así que, la investigación persigue, en concreto, el objetivo de analizar y caracterizar las transformaciones del paisaje biocultural y las implicaciones socioterritoriales en San Marcos Eloxochitlán, Puebla, a partir de la década de 1980, para delinear estrategias de participación comunitaria. Teniendo presentes dos supuestos: la comprensión de las dinámicas y procesos que transforman el paisaje y las representaciones sociales sobre el patrimonio biocultural permiten entender cómo prácticas de extracción y deterioro ambiental modifican o impactan en los referentes socioculturales ambientales y las estrategias identitarias y simbólicas de una población indígena; y que las poblaciones originarias tienen respuestas de resistencia cultural frente a la transformación del paisaje, activando mecanismos o canales identitarios socioculturales, para la preservación y adaptación cultural al entorno.

El problema para la investigación propuesta plantea que el paisaje biocultural de San Marcos Eloxochitlán afronta procesos de transformación, ligada a décadas de actividad minera, que han alterado profundamente sistemas ecológicos, prácticas culturales, vínculos territoriales y puntos de cohesión de su población. Sus alteraciones amenazan la continuidad y transmisión de saberes ancestrales, lengua, rituales y prácticas ligados a la naturaleza y formas tradicionales de organización. Por lo que, la comprensión y análisis de esta (re)configuración compleja es fundamental para abonar en diagnósticos y propuestas hacia un ordenamiento territorial comunitario que restauren y revaloricen la herencia biocultural, promuevan un desarrollo con arraigo local y enfrenten los efectos del modelo extractivista que ha impuesto deterioro, fragmentación y despojo.

En el siguiente esquema se presenta un sistema descriptivo del problema (Figura 1), obtenido con el cruce de referentes conceptuales (revisión de literatura) y datos empíricos (visitas a campo durante los meses de agosto a noviembre de 2024) en seis grupos desde los cuales el problema se observa y explica:



Esquema 1. Sistema descriptivo del problema. Elaboración propia

El esquema anterior permite ubicar elementos y componentes en cuatro ámbitos (subsistemas): ambiental, social, cultural y económico; los cuales esbozan aspectos clave de la transformación en el paisaje biocultural y las implicaciones que tienen para la comunidad.

#### a. **Ámbito ambiental.**

San Marcos Eloxochitlán está ubicado en una región caracterizada por ecosistemas montañosos con una gran diversidad biológica y una fuerte dependencia de los recursos naturales. Sin embargo, desde 1980 se ha observado una transformación drástica en el paisaje debido a la presencia de la minera que ha provocado una degradación significativa del entorno natural. Los procesos de extracción pétreo han alterado la morfología del terreno, reducido la cobertura vegetal y afectado la biodiversidad local.

Estos cambios tienen consecuencias directas sobre el equilibrio ecológico y la capacidad del ecosistema para proporcionar servicios esenciales, como la regulación hídrica y la fertilidad del suelo. Durante las temporadas de sequías de los años 2023 y 2024,

el acceso al agua en la población se vio mermada, ocasionando buscar y llevar agua para el consumo humano desde otros sitios aledaños a la comunidad.

Otro efecto importante ha sido la contaminación del agua y el suelo debido a los desechos generados por las actividades extractivas, que podría estar afectando cultivos tradicionales y ganadería, que son la base de la subsistencia para gran parte de la población. La comunidad experimenta alteraciones en los patrones de lluvia y temperaturas extremas, exacerbando la pérdida de recursos hídricos y suelos fértiles.

Además, la deforestación asociada a la minera, contribuye a la erosión del suelo y aumenta la vulnerabilidad a desastres naturales, como deslaves e inundaciones. El huracán del 2016 ocasionó importantes pérdidas en la localidad, las instalaciones de la telesecundaria, que se ubicaba dentro de la comunidad a pocos kilómetros de uno de los centros de extracción pétreo, cedieron ante las fuertes lluvias que el huracán trajo.

#### b. Ámbito social

El tejido social de San Marcos Eloxochitlán ha sufrido modificaciones importantes como resultado de los cambios en el paisaje y las relaciones territoriales. El sistema de compadrazgo y parentesco característicos de zonas indígenas presenta cambios y continuidades, evidenciados en la participación de las faenas, la organización de las festividades, la formación de las mayordomías y sus equipos de colaboradores. El sincretismo religioso ha mermado la fuerza social de cohesión que suponía la pertenencia a las mayordomías, readaptándose en sumar filas a grupos políticos con mayor peso y presencia dentro de la comunidad.

La transformación del paisaje ha generado tensiones sociales dentro de la comunidad. Por un lado, pocos habitantes han encontrado oportunidades de empleo en la concesionaria minera (choferes, paleadores, operadores de maquinaria, etc.), lo que contribuye a la economía familiar en el corto plazo. Aunque el impacto negativo sobre el ambiente, la "vista" y la movilidad ha generado descontento, lo que lleva a la polarización social. Además, los camiones que mueven la tierra generan constantemente polvo, ruido y lodo, a lo largo de su trayecto.

Desde hace varios años el éxodo de jóvenes de las comunidades es una constante que puede verse en San Marcos, en su mayoría ocurre por falta de oportunidades como la limitada oferta de empleo local, lo que provoca vacíos generacionales. Asimismo, el desplazamiento o migración de personas cuyos medios de vida se han visto afectados por disminución de recursos naturales, cambio de uso de suelos y contaminación ambiental es un aspecto a considerar. Históricamente, las comunidades totonacas de la región han migrado, sobre todo a Veracruz, Puebla y a la Ciudad de México, actualmente hay migración, tanto a áreas rururbanas, urbanas, así como al extranjero, los que debilita las redes comunitarias y contribuye al desarraigo cultural. Hay integrantes de familias que han abandonado prácticas tradicionales que definían su identidad cultural y social, como la agricultura comunitaria y la participación en festividades locales.

A nivel organizativo, la comunidad enfrenta el reto de articular esfuerzos para defender su territorio y mitigar los impactos negativos de la transformación del paisaje cultural. Las autoridades locales han identificado la necesidad de

un ordenamiento territorial que pueda equilibrar las actividades económicas, el uso de las tierras con la conservación ambiental. Sin embargo, la implementación de estas medidas requiere de procesos participativos y el fortalecimiento de las capacidades organizativas de la población. El consejo regional totonaca de la Sierra realiza acciones de defensa de territorio en localidades aledañas; a su vez, la UIEPA y pequeñas agrupaciones de san marqueños universitarios han empezado a generar y evidenciar formas de organización y participación.

#### c. Ámbito cultural

La riqueza cultural de San Marcos Eloxochitlán, reflejada en sus tradiciones, lenguas y formas de vida, ha sido impactada por los cambios en el paisaje y las dinámicas sociales. La introducción de bienes y servicios externos ha modificado las costumbres alimenticias y las formas de producción artesanal.

Las prácticas tradicionales, como las ceremonias agrícolas y las festividades relacionadas con el ciclo de la naturaleza, son centrales en la identidad cultural, así como los conocimientos ancestrales que reflejan saberes sobre el manejo de los recursos naturales y la conexión espiritual con el territorio. Estas se ven amenazadas por: la degradación ambiental, que impacta prácticas tradicionales y los rituales comunitarios; la migración, que debilita transmisión de conocimientos culturales, saberes relacionados con el manejo sustentable de recursos naturales, relacionado estrechamente con la cosmovisión totonaca; la minería, ha propiciado destrucción de varias montañas con simbolismos inherentes y sitios históricos. El casco de la hacienda de

San Marcos ha sido tirado por las máquinas pues se encuentra dentro del espacio del principal boquete de extracción, también hay restricciones de acceso a ciertas veredas y espacios de las montañas, cuevas y riachuelos, implicando cambios en la realización de rituales hídricos y agrícolas que fortalecen la cohesión comunitaria.

A pesar de estos desafíos, la comunidad mantiene esfuerzos por preservar su cultura, incluyendo el uso del idioma tutunakú y la práctica de actividades tradicionales. Proyectos educativos y culturales organizados por líderes emergentes y colectivos han permitido la revitalización de prácticas como la elaboración de artesanías y la música tradicional. Sin embargo, estos esfuerzos requieren un mayor respaldo y la visibilización del cambio en el paisaje natural.

#### d. Ámbito económico

La economía de San Marcos Eloxochitlán ha dependido históricamente de la agricultura y la ganadería de pequeña escala. La minería, por su parte, ha alterado las dinámicas económicas locales al ofrecer empleos, aunque precarios, a un segmento de la población. Este cambio ha reducido la dependencia de actividades tradicionales, pero también ha abierto una relación hacia una industria extractiva que no contribuye al desarrollo sostenible y equitativo.

La disminución de recursos naturales como agua y suelos fértiles ha impactado negativamente la productividad agrícola, lo que incrementa la vulnerabilidad económica de las familias campesinas. Algunas prácticas agrícolas de subsistencia, han sido reemplazadas parcialmente por cultivos comerciales y actividades no agrícola, que reduce la producción local de alimentos.

Actividades ecoturísticas podrían diversificar la economía local, promoverían una alternativa económica. Proyectos de inversión en estas áreas podrían transformar el panorama económico, siempre que se prioricen las necesidades y aspiraciones de la comunidad.

De lo abordado en los ámbitos, se enlista un esbozo de la sintomatología con posibles causas de la problemática:

-Actividad desarrollo extractivista: La concesión minera, cuyos dueños foráneos, refleja un modelo de desarrollo que prioriza la explotación de recursos sobre la conservación ambiental y cultural.

-Debilitamiento en la regulación ambiental: La falta de mecanismos efectivos para monitorear y mitigar los impactos de la extracción ha permitido la continuación de prácticas insostenibles.

-Desigualdad en la distribución de beneficios: Los ingresos generados por esta actividad no benefician equitativamente a la comunidad, dejando a los sectores más vulnerables en condiciones más precarias.

-Deterioro cultural y social: La destrucción del paisaje biocultural, la migración, el desuso de prácticas, el debilitamiento de la transmisión lingüística del tutunakú, los roles de género y la discriminación debilitan las tradiciones y las estructuras sociales que sostienen la identidad comunitaria.

-Desconexión entre políticas públicas y necesidades locales: La ausencia de programas gubernamentales adaptados al contexto tutunakú, la falta de capacitación de agentes comunitarios, las prácticas clientelares y de caciquismo han limitado las posibilidades de desarrollo comunitario sostenible, propiciador de derechos.

### **Aproximaciones teórico conceptuales**

La actividad humana requiere y consume recursos naturales que desembocan en usos de la tierra que transforman los ecosistemas y “pueden alterar también las condiciones económicas, políticas, sociales, institucionales y ambientales” (Montero y Viales, 2015, p.29), culturales e identitarias. El paisaje entonces es resultado de la interacción entre la estructura biofísica del territorio y la construcción social del mismo, principalmente a través de sus actividades (agricultura, ganadería, la extracción de recursos, conservación, etc.) (Galicia y Rodríguez-Bustos, 2016, p. 83); forma parte del patrimonio cultural de los pueblos. Puede definirse como “un espacio/tiempo, resultado de factores naturales y humanos, tangibles e intangibles, que, al ser percibido y modelado por la gente, refleja la diversidad de las culturas” (Iniciativa latinoamericana del paisaje, 2012).

De acuerdo a Gaudin (2023), los cambios de los espacios rurales han requerido considerar nuevas y otras necesidades analíticas de lo rural que partan de su dinamismo y complejidad sistémica, abarcando “todas las dimensiones y fenómenos sociales, culturales y económicos que constituyen y dan identidad a un territorio”, sus flujos e interacciones (Gaudin y Padilla, 2023, p. 37). La nueva ruralidad aporta elementos significativos que permiten redefinir los paradigmas de crecimiento y desarrollo en los territorios. Dentro de esta perspectiva, se integra: la noción de capital medio ambiental para resaltar la importancia de considerar la vulnerabilidad de las comunidades rurales y sus actores frente a desastres naturales y riesgos, por lo que permite articular

propuestas para la protección y fortalecimiento de las poblaciones, garantizando su seguridad y bienestar; la necesidad de replantear los modelos de ocupación y uso del suelo, promoviendo un desarrollo más sostenible e inclusivo, al sugerir espacios que puedan combinar las actividades industriales y de servicios con las “tradicionales prácticas silvoagropecuarias y extractivas”, para mejorar la productividad, la resiliencia de los territorios y la seguridad alimentaria en comunidades rurales.

Se sostiene que el patrimonio está cargado de símbolos, valores, emociones, sentimientos pues es una construcción social que permite que lo tangible, intangible y natural pueda ser humanizado y humanizar. En ese tenor, Lindholm y Ekbiom (2019) proponen hablar del concepto de patrimonio biocultural y lo definen como “el conocimiento y prácticas ecológicas locales, la riqueza biológica asociada (ecosistemas, especies y diversidad genética), la formación de rasgos de paisaje y paisajes culturales, así como la herencia, memoria y prácticas vivas de los ambientes manejados o construidos” (Lindholm y Ekbiom, 2019, p. 68). Por su parte, Eckart Boege (2017, 2021) considera que la diversidad biológica y la cultura se interconectan dando por resultado al patrimonio biocultural, definiéndolo de la siguiente manera:

El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas se traduce en bancos genéticos de plantas y animales domesticados, semi-domesticados, agroecosistemas [paisajes bioculturales] plantas medicinales, conocimientos [tradicionales] rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios. En torno a la agricultura [los indígenas] desarrollan su espiritualidad e interpretan [de manera unitaria] su

relación con la naturaleza. Las culturas indígenas participan de saberes y experiencias milenarios en el manejo de la biomasa y de la biodiversidad (Boege, 2017, p. 63)

Boege destaca que las prácticas culturales, conocimientos y tradiciones de las comunidades están íntimamente ligados a su entorno natural, por lo tanto, el entendimiento y atención de la biodiversidad no puede separarse del conocimiento y apreciación de las culturas que dependen de ella.

Lindholm y Ekbiom (2019) proponen un enfoque para comprender el paisaje cultural, suscrito a una concepción abarcativa del patrimonio biocultural (Figura 1). En este enfoque, el patrimonio biocultural se constituye a partir de cinco elementos vinculados entre sí: a) Memorias del ecosistema, b) Memorias del paisaje, c) Memorias basadas en el lugar, d) análisis integrado del paisaje y e) gestión y cambio; la integración de este marco permite “nuevos enfoques del patrimonio, la conservación, la ordenación del paisaje y los objetivos de desarrollo” (Lindholm y Ekbiom, 2019), pues proporciona medios y herramientas para gestionar y combinar sus objetivos, dentro de prácticas que permiten la construcción y confirmación de identidad y cohesión social. Esta propuesta permite identificar la importancia de los actores sociales en la gestión del paisaje dentro del patrimonio biocultural.

Por su parte, Eckart Boege señala que el territorio tiene un papel fundamental en la identidad cultural de los pueblos originarios, integrando elementos históricos, sociales y

ambientales. El territorio no es simplemente un espacio físico; es un espacio vital que encarna la historia y las tradiciones de las comunidades que lo habitan. Los territorios con alta densidad biocultural son escenarios donde convergen influencias mesoamericanas y coloniales, configurando un paisaje en el que la biocultura se reproduce y se transforma continuamente, prueba de ello son las prácticas agrícolas basadas en conocimientos del entorno natural. Los procesos de adaptación muestran la capacidad de las comunidades para innovar y conservar su herencia cultural. Boege también se refiere al capital cultural y campo simbólico de los pueblos, en el que se evidencia que la relación con el territorio va más allá de lo material, al ser una conexión profunda que involucra la espiritualidad y la cosmovisión de las comunidades.

Aunado a lo anterior, Mariano Castellanos, Francisco Vélez Pliego y Edmundo Hernández (2017) han elaborado un discurso sobre el paisaje patrimonial o cultural al que le dan calidad de ser un “recurso cultural no renovable que permite reconstruir el pasado de una comunidad y reforzar la memoria y la identidad individual y colectiva” (p. 16), lo definen como:

El carácter de un territorio con valor histórico-cultural que, desde una perspectiva patrimonialista, está conformado por una serie de bienes generados por la relación cultura-naturaleza dentro de un proceso histórico de alto impacto. Sea urbano, rural, industrial, arqueológico, religioso o artístico, el paisaje patrimonial o cultural constituye una unidad productora de identidades individuales y colectivas capaz de generar sentimientos, emociones, valores y significados en un universo de interpretaciones sobre el

pasado y el presente. (Castellanos, Vélez y Hernández, 2017, p. 9)

Para ellos, la memoria y la identidad serán fundamentales para la estabilidad en los procesos de gestión, al ser factores cruciales en la construcción colectiva de la cultura en grupos y sistemas territoriales, en el desarrollo y consolidación del paisaje.

Por su parte, Castellanos (2017) menciona que el paisaje patrimonial implica relaciones de espacio y relaciones de lugar; en tanto, modos experienciales que permiten a los humanos satisfacer necesidades de conservación de la especie, de significación e identitarias. Detalla seis componentes del paisaje: medio físico, significado, actividad, morfología, sistema territorial e imagen. Para él, la estructura territorial está formada por el medio físico que es el entorno natural, la morfología son las formas de este entorno natural, el sistema territorial es la base donde se interconectan las unidades del medio físico, la actividad es la relación del humano con el sistema territorial, el significado es el resultado de la experiencia a través de la actividad y la imagen. Además, el paisaje patrimonial tiene identidad en forma de carácter, rostro y espíritu, en el que entran en juego un proceso identitario: la identificación del entorno propio o del sujeto, el ser identificado por los otros en el entorno y, finalmente, identificarse a uno mismo en el entorno propio.

### **Propuesta metodológica de estudio**

El diálogo desde las fronteras disciplinares desde una metodología de investigación-acción con énfasis en los sistemas complejos (Rolando García) es el hilo metodológico

en la investigación, mismo que permite generar propuestas en materia del trabajo con comunidades, encauzando así el aprovechamiento de los recursos culturales, previa identificación de las necesidades y posibilidades de encaminar proyectos hacia trabajos académicos aplicados que interactúen con otras disciplinas y sustente proyectos orientados en el diseño de un cambio social y culturalmente adecuado para el grupo o sociedad de estudio.

Mariano Castellanos y Armando Alonso (2020) mencionan que el estudio del paisaje “se basa en la observación panorámica del territorio y en tratar de profundizar en el hecho cultural, que va más allá de su percepción meramente estética o vivencial, desde donde podamos aprehenderlo, como la construcción social que configura el entorno” (Alonso y Castellanos, 2020, p. 7); una visión hermenéutica exigiría adentrarse en las narrativas de los actores en los escenarios territoriales para desarrollar una visión crítica sobre cómo se ha imaginado y formado un paisaje patrimonial.

Por lo tanto, el paradigma que se utilizará es cualitativo, con perspectiva sistémica compleja, siguiendo como método a la investigación acción, con un trabajo mixto desde la microetnografía y la fenomenología, con técnicas como: observación, entrevista, mapeo (cartografía) social, taller de historias de vida y representaciones sociales, se prevé el uso de instrumentos como: encuestas, bitácora de campo, guion de entrevistas. El proceso de análisis abarcará los momentos de: recogida de datos, sistematización, análisis, devolución sistemática, diagnóstico, propuestas y recomendaciones.

La transformación del paisaje biocultural de San Marcos Eloxochitlán refleja una interacción compleja de factores ambientales, sociales, culturales y económicos. El proceso de investigación pincelado puede servir como una herramienta para armonizar las necesidades de desarrollo con la conservación del entorno natural, cultural y espiritual, desde elementos de cosmovisión e identitarios; además de la incorporación de la voz de la comunidad en la toma de decisiones, fortaleciendo su capacidad para gestionar su territorio de manera más justa, ética y digna, vislumbrando horizontes para retomar y dialogar desde las fronteras disciplinares y generar propuestas en materia del trabajo con y para comunidades.

### **Reflexiones finales**

La investigación propuesta se inscribe en el programa del doctorado en procesos territoriales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, dentro de la línea de generación de conocimiento encaminada a procesos territoriales para un hábitat sustentable, dentro de acciones hacia la gestión del patrimonio cultural y desarrollo comunitario, con el propósito de obtener resultados y ofrecer líneas de acción sobre la pérdida, reapropiación, resistencia y resiliencia de referentes socioculturales afectados o implicados en la transformación del paisaje biocultural de San Marcos Eloxochitlán, Pue., localidad que, de manera sigilosa, gradual y constante ha sido marcada por la extracción de tierra modificando el paisaje y la vida de sus pobladores.

Se ha expuesto un primer acercamiento al análisis de la reconfiguración y operatividad de los referentes socioculturales que se articulan dentro de prácticas y discursos

que alteran los paisajes bioculturales de un pueblo originario, para comprender mecanismos comunitarios y las variadas formas en las que se pueden gestionar intervenciones comunitarias que provoquen concientización, reflexión y organización frente a decisiones políticas sociales que pueden afectar la relación naturaleza, cultura y sociedad.

La naturaleza es un ente con capacidad de agencia, el paisaje y el patrimonio biocultural resaltan la interdependencia entre los seres humanos y su entorno. La reconsideración de las relaciones humanas con la naturaleza y sus vínculos recíprocos concentrados en elementos culturales, constituyen sistemas bioculturales urgentes y emergentes. Mirar el territorio y las territorialidades de forma integral, holística y sistémica es fundamental en la gestión participativa comunitaria para la valoración de la identidad cultural y la sostenibilidad, para preservar el patrimonio de las comunidades y promover modelos de vida más respetuosos, conscientes y sostenibles para todos.

### Referencias.

- Alonso, A. y Castellano, M. (coords.) (2020). Paisajes patrimoniales. Resiliencia, resistencia y metrópoli en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Boege, E. (2017). El patrimonio biocultural y los derechos culturales de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables. *Diario de Campo*, 4 (1), 39-69.
- (2021). Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable Construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación. Puebla: BUAP, INAH.
- Carbone, C. (2018) Paisaje y movimientos sociales, la identidad cultural y las injusticias espaciales internas en los territorios indígenas: El caso de la comunidad de Terrabá, Costa Rica. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 6(16).
- Castellanos, M., Vélez, F., y Hernández, E. (coords.) (2017). Paisajes patrimoniales. Investigación y gestión en el siglo XXI. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2023). Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe. Resumen ejecutivo. Santiago, CEPAL.
- Galicia, L., y Rodríguez-Bustos, L. (2016). Causas locales de la transformación del paisaje en una región montana del centro de México. *Acta Universitaria*, 26(6), 83-94.
- García, N. (1999). "Los usos sociales del patrimonio cultural" En: Aguilar, E. Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Andalucía: Consejería de Cultura.
- Gaudin, Y. y Padilla, R. (2023). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe: hacia una medición y caracterización renovada de los espacios rurales. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- (2006). Nueva ruralidad, enfoques y propuestas para América Latina. México: CEDRSSA.
- Honorable Ayuntamiento de Ahuacatlán, Puebla (2021). Plan Municipal de Desarrollo Sostenible Ahuacatlán 2021-2024.
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Consulta interactiva de datos.
- LALI (2012) La Iniciativa Latinoamericana del Paisaje /The Latin American Landscape Initiative (LALI), Agosto 2012.
- Lindholm, K.J. y Ekbiom, A. (2019). A framework for exploring and managing biocultural heritage. *Anthropocene*. 25.
- Martinell, A. (2006). La formación en gestión cultural en Iberoamérica: reflexiones y situación, *Pensar Iberoamérica*, Organización de Estados Iberoamericanos.
- Masferrer, E. (2006). Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana.
- Montero, A y Viales, R. (2015) La teoría del cambio en el paisaje a partir del cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo (enfoque lucc). Su utilidad para la historia ambiental. *Revista Reflexiones* 94 (2): 25-33